

Articulación preescolar-primaria: recomendaciones al maestro

ANA CRISTINA RODRÍGUEZ RIVERO
CARIDAD OLIMPIA TURÓN DÍAZ

Instituto Superior Pedagógico Enrique J. Varona, Cuba

Desarrollo

La problemática de la continuidad o articulación entre educación infantil y primaria no es un tema nuevo, pero hoy adquiere una mayor significación dadas las exigencias educativas para el nuevo milenio que trae consigo grandes demandas al desarrollo científico técnico y por tanto al desarrollo de las futuras generaciones.

En diferentes investigaciones se ha abordado la relación existente entre el nivel de preparación del niño al ingresar a la escuela y su aprendizaje en los primeros grados de la educación primaria. El estudio de esta relación responde al criterio referido a la necesaria continuidad que debe existir entre la educación preescolar y la escolar como dos eslabones de un proceso educativo único, lo cual está determinado esencialmente por el nivel cada vez mas complejo y elevado de las exigencias de la escuela primaria y por otra parte, por la conciencia de las grandes posibilidades que tiene la etapa preescolar para lograr un mayor desarrollo de los niños de estas edades.

La edad preescolar constituye una etapa significativa en la vida del individuo, pues en ella se estructuran las bases fundamentales del desarrollo de la personalidad, se forman y regulan una serie de mecanismos fisiológicos que influyen en el desarrollo físico, el estado de salud y en el grado de adaptación al medio.

La entrada del niño a la escuela constituye un momento fundamental de su vida, va a iniciar el proceso de aprendizaje sistemático de los fundamentos de las ciencias, comienza una actividad seria y responsable: el estudio, que durante toda la vida escolar va a constituir la actividad fundamental y por su cumplimiento será evaluado por los maestros, padres, coetáneos y por la sociedad en general. Este hecho refleja la importancia que tiene para el niño obtener éxito, fundamentalmente en el primer grado, eslabón inicial de este proceso, donde se sientan las bases para el futuro aprendizaje y se adquieren hábitos y procedimientos de trabajo que resultarán básicos para toda su labor posterior como escolar.

Al incorporarse a la vida escolar, el niño experimenta una reestructuración psicológica esencial, pero este niño que culmina su 6to. año de vida y comienza en el 1er. grado, mantiene aún, las características

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 44/4 – 10 de noviembre de 2007

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



psicológicas propias de la edad preescolar, dadas por ser el desarrollo un proceso continuo pero paulatino y progresivo, requiriendo del niño un tiempo de adaptación a los nuevos cambios en su vida que puede durar desde los primeros meses hasta incluso todo el curso escolar, en dependencia de sus peculiaridades individuales, construidas de forma particular bajo la influencia del medio familiar y sociocultural en general en que se ha educado.

Algunos maestros de 1er. grado, en su manejo pedagógico con los niños, pretenden convertirlos bruscamente en escolares, obviando que constituye un período de tránsito de preescolar a escolar, que ocurre en las condiciones físico-ambientales de una escuela, para lo cual hay que prepararse.

Constituye una necesidad el asesoramiento a los docentes del 1er. grado en la instrumentación de su labor pedagógica a fin de evitar que se produzca un cambio brusco de una etapa a otra.

Existe acuerdo a nivel internacional acerca de la trascendencia de la continuidad entre la educación inicial y preescolar y la educación básica. Se coincide en que el tránsito de una etapa a otra debe producirse de manera natural y que debe haber preparación tanto de los niños como de los docentes que están implicados en esta continuidad.

Comprender esta problemática implica previamente definir la posición teórica acerca del desarrollo infantil y la influencia de la educación de la cual se parte. Para nosotros, el desarrollo es un proceso continuo y ascendente, que ocurre como resultado de la educación, y los logros que se producen en una etapa determinada tienen sus gérmenes en la anterior en términos de potencialidad, y sientan las bases para la siguiente. En su decursar se hacen evidentes contradicciones que promueven el tránsito de una etapa a la otra.

Coincidimos con las ideas de la investigadora cubana O. Franco, para la cual, la articulación en la educación significa lograr la unidad de ideas y acciones, lo que implica la necesaria integración entre todas las influencias educativas que recibe el niño durante su vida, porque es preciso coordinar el trabajo y las actividades a fin de unificar criterios y modos de actuación, tomando en cuenta los principios de la unidad y la diversidad; la masividad, calidad y la equidad y, del trabajo preventivo.

La articulación debe garantizar ante todo un desarrollo progresivo, una continuidad lógica y natural, a fin de evitar que produzca cambios bruscos de una etapa a otra; un proceso educativo debidamente organizado que favorezca la ampliación y el enriquecimiento del desarrollo del niño, expresado en una rápida adaptación a las nuevas condiciones a las que se enfrenta.

En general, enfrentar en forma adecuada estas transformaciones, no es una tarea fácil para el niño, que sólo logrará adaptarse adecuadamente a las condiciones de vida de la escuela e iniciar con éxito un aprendizaje sistemático, si el maestro está conciente de su papel en la articulación entre los niveles de educación preescolar y la educación primaria, para favorecer la escolarización de los niños y las niñas, evitando, con una influencia educativa desarrolladora, la posible descompensación que se puede presentar en los educandos al llegar a la escuela primaria.

Las consecuencias negativas para el desarrollo del niño se pueden producir tanto de inmediato, como incluso, mucho tiempo después, presentándose dificultades para adaptarse a la nueva situación escolar, perdiendo interés en las tareas escolares, necesitando realizar un mayor esfuerzo para mantenerse

concentrados en las actividades, ya que no mantienen los mismos intereses del grupo donde se encuentran, deseando el juego en mayor grado y pueden manifestar desajustes emocionales, tales como: retraimiento, irritabilidad, llanto frecuente, negativismo, miedos, intranquilidad, ansiedad, alteración del control de esfínteres y otras no previsibles, pudiendo llegar a que sus posibilidades docentes queden por debajo de lo que realmente pudieran dar.

Así, las contradicciones internas de su evolución podrán provocar conflictos y crisis, más o menos intensas en unos niños que en otros, en dependencia de sus características individuales y la forma en que se maneje la situación en el hogar y en la escuela.

La práctica pedagógica de las autoras revela, que es necesario continuar trabajando en la preparación de los docentes de la escuela primaria en relación con las formas de actuación pedagógica con el niño que egresa del grado preescolar para lograr su adaptación a la nueva situación social del desarrollo, aun desde su condición de preescolar.

A partir de observaciones de grupos de niños que iniciaban el 1er. Grado y entrevistas a sus maestros, se constató que:

- Algunos niños presentan dificultades en la comprensión de orientaciones y explicaciones durante los primeros meses del curso escolar.
- Otros no se concentran suficientemente, manifestándose con intranquilidad motora, solicitando reiteradamente ir al baño o tomar agua. No obstante, esto se relaciona con la calidad o el tipo de actividad en la que están participando.
- Ciertos niños parecen que involucran en la adquisición de hábitos y habilidades.
- Algunos muestran sudoraciones, llanto, reclamo de apego con la madre y/o maestra de preescolar, acompañado de la negativa para cumplir la tarea docente.
- Se reportan casos que presentan alteraciones del sueño nocturno, resistiéndose a levantarse temprano para asistir a la escuela.
- Otros se inhiben hasta el punto de dormirse en el aula cuando el maestro no le da un enfoque lúdico a las tareas.
- Un grupo de los maestros de 1er. grado refieren que los niños no traen hábitos correctos y los catalogan como "indisciplinados", "intranquilos" o "desobedientes".
- Las maestras expresaron que, en ocasiones, ellas muestran irritación, ansiedad, desespero, temores al fracaso o a que el proceso de transmisión de conocimientos no llegue al niño con calidad.

Se requiere entonces que el educador desarrolle estrategias de educación y aprendizaje diferentes para la diversidad infantil que tiene en su grupo, de la consideración de necesidades intelectuales diferentes y particulares que pueden también tener los niños a pesar de su poca edad.

Esto demuestra la necesidad de establecer el vínculo entre la etapa preescolar y la subsiguiente; de una articulación rigurosamente pensada.

La relevancia que tiene conocer cuál es el desarrollo de cada uno de los alumnos, justifica el ineludible intercambio entre educadores del grado preescolar y los maestros del 1er. grado de la escuela primaria.

En Cuba, al finalizar el curso escolar, se realiza este intercambio, denominado entrega pedagógica, que permite precisar en qué aspectos del desarrollo tienen realizaciones los niños o en cuáles presentan dificultades, para poder instrumentar el trabajo pedagógico respondiendo al principio de la atención diferenciada.

Posteriormente, en las primeras semanas de iniciado el primer grado, se organiza una etapa, llamada de aprestamiento, en la cual el niño tiene sus primeras experiencias como escolar. No constituye un período de una simple ejercitación de las habilidades y hábitos adquiridos anteriormente, sino de un momento particular del proceso educativo en que el niño comienza a sentir la alegría y satisfacción de ser un escolar, establece armoniosas y agradables relaciones con su maestro y se familiariza con el régimen de vida escolar, además de reforzar el desarrollo de las capacidades intelectuales del niño y el dominio de procedimientos para aprender.

En esencia, tiene como objetivo, favorecer o consolidar el desarrollo que el niño necesita para responder con éxito a las exigencias que plantea el aprendizaje en 1er. grado, favoreciendo entonces el tránsito de la etapa preescolar a la escolar.

¿Qué recomendaciones ofrecerle al maestro de 1er. grado para el perfeccionamiento de su desempeño en esta etapa de tránsito de preescolar a escolar?

- Establecer un intercambio sistemático con el maestro de preescolar, estudiar los programas de la educación preescolar y las características del desarrollo del niño de 0 a 6 años, para comprender el desarrollo del niño durante este período y propiciar la adaptación a las nuevas condiciones.
- Para enfrentar una atención diferenciada con el nuevo grupo, las actividades iniciales que realice el maestro de primer grado deben ser comprendidas y concebidas por él, con enfoque diagnóstico, que constituyan elementos para enriquecer o modificar la caracterización de los niños y poder enfrentar la nueva etapa con un carácter desarrollador.
- Garantizar la correcta organización de la vida de los niños, asegurando la satisfacción de sus necesidades, los intereses y motivos propios de la edad, la alegría, el deseo de asistir a la escuela, y el equilibrio emocional imprescindible para esta etapa. Recordemos que el desarrollo intelectual se concibe en estrecha relación con la esfera afectiva.
- El ambiente escolar debe propiciar la colaboración entre los pequeños; sin perder su individualidad, ingenuidad y su espontaneidad, para reforzar la simpatía hacia otras personas. la subordinación de motivos, el cumplimiento de sencillos deberes y normas morales para asimilar el estudio como actividad fundamental.
- Concebir un tiempo de juego en el horario docente, por ser esta aun su actividad fundamental. Nunca se debe privar de este tiempo al niño en función de un castigo o para continuar realizando tareas docentes.
- Concebir las actividades docentes con enfoque lúdico, explotando las posibilidades de los juegos didácticos. No podemos olvidar que el niño comienza en el 1er. grado, después de un

periodo de receso docente o vacacional en que se refuerza la satisfacción de la necesidad de juego.

- Explotar la posibilidad que brinda el entorno escolar para la realización de actividades fuera del salón de clases, de forma tal que se estimule el desarrollo de la percepción y el pensamiento representativo propios de este período del desarrollo.
- Combinar las actividades de tipo pasivo con otras de carácter más activo, fundamentalmente al aire libre, de forma tal que responda a la satisfacción de necesidades de movimiento y de espacio, se propicie el cambio de actividad, evitando con ello, el exceso de actividades pasivas que conducen a la fatiga y a la rápida desmotivación dada las características propias de la edad del niño.
- Ser flexible en la duración de las actividades. Es necesario tomar en consideración la limitada capacidad para soportar una actividad de determinada fuerza por un tiempo prolongado, que puede provocar un rápido agotamiento de las neuronas y alteraciones en el comportamiento, por tanto, las posibilidades de concentración en esta edad son limitadas.
- No forzar la instauración de hábitos escolares. La flexibilidad en la incorporación de nuevos hábitos y el respeto a los anteriores, permitirán ir introduciendo los cambios necesarios para su aceptación paulatina por los niños.
- Debe considerar que el desarrollo del niño es desigual; sus esferas de actividad intelectual, práctica, moral, emocional, no se conforman sincrónicamente, por lo que un niño puede aventajar a sus compañeros en uno u otro aspecto determinado e ir a la zaga de ellos en otros, por lo que se hace indispensable utilizar, en la organización del proceso educativo, estrategias que respondan a las características del grupo de niños y a las posibilidades individuales de cada uno de ellos, para así potenciar el máximo desarrollo.
- Estimular el respeto mutuo y la reciprocidad en la relación adulto-niño, como fuente de riqueza y como recurso educativo, evitando dudar de las posibilidades reales de los educandos.
- Asumir la modelación, como una forma de mediatización en la solución de tareas cognitivas que se corresponde con el tipo de pensamiento representativo característico de los niños en las edades preescolares superiores. Las acciones modeladoras de sustitución, construcción y utilización de modelos, facilitan la asimilación de los contenidos y la solución de diferentes tipos de tareas de carácter más complejo.
- Aprovechar las experiencias cotidianas, la curiosidad infantil, el deseo de saber más y de saber hacer, su creatividad y la necesidad de reflejar sus vivencias, para reafirmar y consolidar hábitos y habilidades mediante la literatura, las actividades musicales y las productivas (dibujo, modelado, recorte, coloreado y otras) que le permiten representar la realidad con infinita libertad.
- Utilizar las actividades recreativas con carácter festivo para influir en el desarrollo afectivo-motivacional de los niños en relación con la escuela y el estudio, vinculando a la familia en su organización y ejecución como una vía para establecer con ella las primeras relaciones de colaboración y conocimiento mutuo.

- Es indispensable lograr que los niños verbalicen sus experiencias, que a través del lenguaje expresen lo que hacen, el por qué lo hacen, lo que sienten y lo que deben lograr en el curso de la solución de las tareas, ejercicios y problemas que se le plantean.

Estas recomendaciones no constituyen un modelo de intervención o una receta maravillosa que garantice el paso exitoso del niño por el aprendizaje en condiciones escolares; solo constituyen sugerencias que deben ajustarse a las particularidades del grupo de niños y a las propias del entorno escolar, de forma tal que se facilite el tránsito paulatino y seguro del niño de una etapa de su desarrollo a otra superior.

Conclusiones

El maestro nunca debe servir para detener el curso del desarrollo infantil, sino continuar su potenciación al máximo en este momento de tránsito, de forma tal que sirva como punto de partida para la organización del trabajo pedagógico dirigido al logro de dicho desarrollo. Este es un proceso muy complejo, en el que intervienen múltiples factores, no solo de orden cognoscitivo e intelectual, sino también afectivos y motivacionales.

Está demostrado las enormes potencialidades de la etapa inicial y preescolar y al propio tiempo, indican la importancia de establecer el vínculo de dicha etapa y la subsiguiente; de intentar una adecuada articulación rigurosamente pensada, entre los niveles de educación inicial y preescolar y la educación primaria para favorecer así la escolarización de los niños y las niñas, evitando en lo posible los desajustes emocionales que pueden presentarse en los niños si no se les asegura un ambiente físico y psicológico en correspondencia con las posibilidades de su desarrollo.

Bibliografía

- CUENCA DÍAZ, M. y otros (2006): "La articulación y continuidad entre la educación infantil y la educación primaria". Conferencia. II Taller Internacional de Educación Inicial y Preescolar. Ciudad de La Habana.
- FRANCO GARCÍA, O. (2004): "De la educación inicial y preescolar a la escolar". En *Materiales bibliográficos para los Institutos Superiores Pedagógicos*. Carrera de Educación Preescolar. Versión 3. f/e. Ciudad de La Habana.
- LÓPEZ HURTADO, J. y SIVERIO, Ana M. (1996): "La preparación del niño para la escuela". En: *Publicación Periódica EDUCA* n.º 1, marzo, Perú.
- (1995): "Diagnóstico del nivel de preparación del niño que ingresa al primer grado". En: *Estudio sobre las particularidades del desarrollo del niño preescolar cubano*. Editorial Pueblo y Educación: Ciudad de La Habana.
- LÓPEZ LÓPEZ, M. (1995): "Capacidad de trabajo mental en niños de edad preescolar". En: *Estudio sobre las particularidades del desarrollo del niño preescolar cubano*. Editorial Pueblo y Educación: Ciudad de La Habana.
- PÉREZ FOREST, H.: "La estimulación intelectual en la edad preescolar". Curso Pre-encuentro del II Encuentro Internacional de Educación Inicial y Preescolar. Ciudad de La Habana.
- RODRÍGUEZ RIVERO, Ana C.: "¿Es la aceleración en la enseñanza preescolar una solución para los niños aventajados?". Ponencia. Pedagogía 1999, Ciudad de La Habana.